

CIUDADES

VOLUMEN 3

Pablo Vega Centeno,
editor

Lima, diversidad y fragmentación de una metrópoli emergente



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión

Coordinador editorial

Manuel Dammert G.

Comité editorial

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Manuel Dammert G.

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Edición de estilo

Andrea Pequeño

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-06-3

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: noviembre de 2009

Contenido

| | |
|--|----|
| Presentación | 7 |
| Introducción | 9 |
| <i>Pablo Vega Centeno</i> | |
| I. Geografía urbana y globalización | |
| La ciudad latinoamericana: la construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas | 27 |
| <i>Jürgen Bähr y Axel Borsdorf</i> | |
| Lima de los noventa: neoliberalismo, arquitectura y urbanismo | 47 |
| <i>Wiley Ludeña</i> | |
| Dimensión metropolitana de la globalización: lima a fines del siglo XX | 71 |
| <i>Miriam Chion</i> | |
| La formación de enclaves residenciales en Lima en el contexto de la inseguridad | 97 |
| <i>Jörg Plöger</i> | |

II. Cultura urbana

Urbanización temprana en Lima, 1535-1900 143

Aldo Panfichi

Los rostros cambiantes de la ciudad:
cultura urbana y antropología en el Perú 167

Pablo Sandoval

III. Gobierno de la ciudad: planificación y gestión de políticas públicas

Políticas urbanas y expansión
de las barriadas, 1961-2000 223

Julio Calderón

Pobreza y desarrollo urbano en el Perú 255

Gustavo Riofrío

Lima: descentralización,
democratización y desarrollo 283

Jaime Joseph

Espacios públicos, centralidad y democracia.
El Centro Histórico de Lima. Periodo 1980 – 2004 325

Miriam Chion y Wiley Ludeña

I
Geografía urbana
y globalización

La ciudad latinoamericana: la construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas*

Jürgen Bähr y Axel Borsdorf

Introducción

Los primeros modelos de la ciudad latinoamericana fueron publicados en los años setenta por geógrafos alemanes (Bähr, 1976; Borsdorf, 1976; Mertins, 1980). En esos años, la región estaba todavía bajo la influencia económica de la estrategia de industrialización para la sustitución de importaciones. Los procesos económicos y de planificación, aun en el espacio urbano, estaban fuertemente dirigidos por el Estado. Desde entonces, todos los países latinoamericanos cambiaron a un nuevo paradigma económico, basado en el neoliberalismo, y se comenzó a percibir la fuerte influencia de la globalización (Meyer-Kriesten, Plöger y Bähr, 2004; De Mattos, 2004). La retirada del Estado, la privatización y la desregulación permitieron a los inversores, planificadores y ciudadanos mayores libertades. Todo esto puede ser observado en la estructura de las ciudades. Así, bajo la influencia de la globalización y la política económica neoliberal, las metrópolis de América Latina se transformaron desde la década de los noventa. La estructura espacial de las ciudades muta a lo que es hoy la estructura actual de las ciudades. Con el objeto de demostrar las dinámicas de la estructuración urbana, el presente texto evidencia cómo el desarrollo urbano es modelado en cuatro momentos, los cuales son identificados como: el período de la ciudad colonial, o sea la ciudad compacta, la ciudad sectorial, la ciudad polarizada y, finalmente, la ciudad fragmentada (Fig.1).

* Publicado originalmente en: Bähr, J. y A. Borsdorf (2005), "La ciudad latinoamericana: la construcción de un modelo. Vigencia y Perspectivas". *Revista Urbjes* N° 2. Lima. pp. 207-221.

El presente trabajo constituye el texto correspondiente a la ponencia expuesta por el Prof. Dr. Jürgen Bähr en Lima, durante el seminario La Investigación urbana en América Latina. Construcción de modelo, que tuvo lugar el 23 de marzo del 2005.

La época colonial: la ciudad compacta

Hacia 1573, la localización, fundación y planificación de ciudades en las colonias hispanoamericanas, estaba claramente reglamentada por las Ordenanzas de Descubrimiento y Población (Wilhelmy y Borsdorf, 1984; Bähr y Mertins, 1995). Las capitales fueron ubicadas en el centro de sus regiones administrativas y en valles o cuencas sanas. La plaza mayor, denominada originalmente plaza de armas, constituía tanto el centro de cada ciudad como la estructura clave para la red de calles urbanas (Fig. 2). Además, actuaba como el núcleo de la vida social. De hecho, la posición social de cada uno de los ciudadanos estaba determinada por la distancia de su casa respecto de la plaza principal.

La pendiente social y funcional desde el centro a la periferia se reflejaba en la estructura social circular de los barrios. Cerca de la plaza estaba instalada la aristocracia, formada por las familias de los conquistadores, los funcionarios de la corona y los encomenderos o grandes hacendados. El círculo siguiente era ocupado por la clase media, formada por comerciantes y artesanos. En este barrio se ubicaba, por lo general, el mercado municipal. En el último círculo, el más periférico, vivían los “blancos pobres”, los indios y mestizos.

De esta manera, una fuerte centralización, una gradiente social centro-periferia y el principio de una estructuración socio-espacial en círculos son las características de la ciudad colonial en Hispanoamérica. En las ciudades medianas y pequeñas esta estructura persistía hasta la actualidad. Popayán, en Colombia, es un buen ejemplo (Fig. 3). Hasta el terremoto del año 1983 mantenía su estructura urbana colonial, respecto al plano urbano, el estilo de las casas y la diferenciación socioespacial.¹

1 Hay que hacer notar, sin embargo, que durante el período temprano del desarrollo urbano en Brasil hubo otras condiciones básicas. Inicialmente, las ciudades lusoamericanas no solamente fueron utilizadas para el tránsito marítimo portugués hacia las colonias asiáticas. El *binterland* no fue de interés para los portugueses. Para asegurar las bases en la costa brasileña era necesario fortificarlas contra las fuerzas europeas competidoras. Es por eso, que el plano rectangular de las calles no apareció tan esquemático como en las ciudades abiertas españolas. Otra diferencia fue la orientación creciente de las ciudades lusoamericanas hacia el comercio.

La ciudad sectorial (1820-1950)

En las primeras décadas del siglo XIX, la mayoría de las colonias españolas en el Nuevo Mundo obtuvo su independencia. El cambio político-económico causó, con un cierto retraso, la reestructuración del organismo urbano, ante todo en lo relativo a la estructura social y económica. A mucho de los nuevos Estados llegaron inmigrantes europeos: éstos eran comerciantes, industriales, artesanos y agricultores. De Europa provenían además las modas urbanísticas, como el *boulevard* francés de la época de Haussmann, denominada alameda, paseo o prado, y la villa europea.

El principio de estructuración espacial más típico de esta época es la diferenciación sectorial orientada a estructuras lineales (Fig. 1). En el modelo, este principio se evidencia claramente en el crecimiento de los sectores de la clase alta, que se orientó al *boulevard* principal, y en el desarrollo de las primeras zonas industriales, establecidas cerca de las líneas ferroviarias o carreteras principales que conectaban la ciudad con el resto de cada país. Hasta 1920 la industrialización no estaba muy desarrollada, dado que las economías nacionales permanecían ancladas todavía en la exportación de productos agrícolas y recursos minerales. No obstante, los primeros barrios obreros se desarrollaron en las casas abandonadas por la clase alta.

El desarrollo sectorial rompe la estructura circular de la ciudad colonial. En este proceso confluyen la expansión lineal del centro, que pasa de ser un centro administrativo (en la época colonial) a un centro comercial, el crecimiento lineal de los barrios altos con villas modernas orientadas a amplios paseos, prados o alamedas, y el sector industrial.

Entre 1920 y 1930, el objetivo del “desarrollo hacia fuera” en América Latina comenzó a ser desplazado por el paradigma del “desarrollo hacia dentro”. Bajo este nombre, se conoció una política económica que apuntaba a la sustitución de importaciones mediante industrias bajo el control del Estado. La industrialización rápida alrededor de las líneas ferroviarias y las autopistas reforzó el crecimiento de algunos sectores. En Lima (Fig. 4) en los años cuarenta se formaba un primer sector industrial al lado de la línea del ferrocarril hacia el puerto de Callao, más tarde la Panamericana Norte y la Carretera Central se desarrollaban como ejes industriales. Al mismo tiempo, los barrios de la clase baja y de grupos marginales

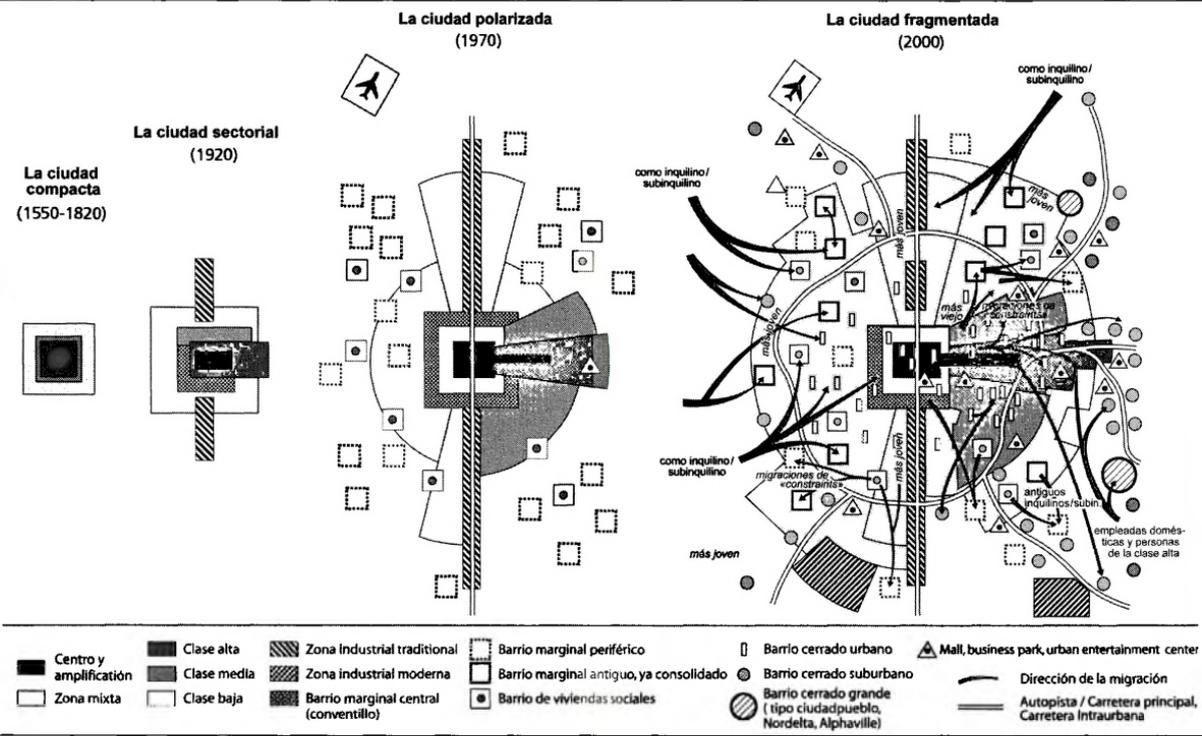
se expandieron en el centro a través de estructuras en forma de pasaje, llamadas *cité* o “casita” en Chile y “vecindad” en México. Éstas eran construcciones que imitaban el modelo del conventillo, construidos de una manera parecida (Fig. 5). En Lima, este tipo de vivienda todavía tiene importancia (Custers, 2001).

La ciudad polarizada (1950-1990)

Las tendencias de suburbanización, así iniciadas, se aceleraron considerablemente tras la II Guerra Mundial, muy especialmente desde los años cincuenta y sesenta, cuando surgieron en un volumen superior barrios marginales en la periferia, o fueron ampliados los ya existentes. Al mismo tiempo, el Estado intensificó sus gestiones en el campo de la construcción de viviendas populares. Desde ahora, entonces, no es tanto un crecimiento de forma sectorial, que caracteriza la expansión espacial de las metrópolis, sino más bien una expansión celular, perdiéndose parcialmente el contexto espacial inmediato con el área urbana.

Al otro lado de la ciudad, los ricos se alejaban cada vez más del centro de la ciudad (Fig. 6). Barrios exclusivos con casas y *bungaloes*, calles amplias y extensas áreas verdes proliferaron en el Barrio Alto de cada ciudad. Al mismo tiempo, nacieron los primeros centros comerciales como réplicas de los *shopping centres* estadounidenses y, rápidamente, devinieron focos del crecimiento de nuevos barrios de lujo. Aparecieron también los primeros clubes de campo (*country clubs*), implementando la idea de un estilo de vida campestre dentro de la ciudad. Esta idea fue importada desde los Estados Unidos, país en el que la oposición contra la ciudad existía desde la fundación del Estado. Es importante mencionar que también fueron construidas torres de departamentos bien protegidas por servicios de seguridad, y comenzaron a cerrarse las primeras calles mediante barreras y cercos.

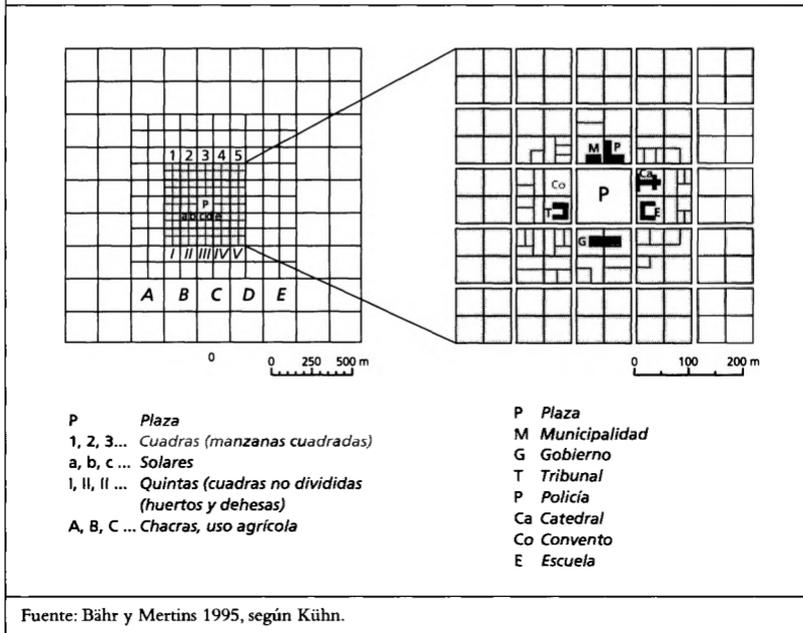
Figura 1. Modelo de desarrollo estructural de la ciudad latinoamericana



Fuente: Borsdorf, Bähr y Janoschka, 2002; Bähr, 2004.

La ciudad latinoamericana: la construcción de un modelo

Figura 2. Modelo de la ciudad colonial en Hispanoamerica



Esta fase de urbanización estaba representada en los modelos de la ciudad latinoamericana de los años setenta y ochenta. Se ven principios básicos y regularidades espaciales de la diferenciación socioespacial en la superposición de tres esquemas ordenadores.

En el centro de la ciudad predomina una estructura circular, edificada ya en la época colonial y modificada más o menos profundamente, que abarca la *city* (centro cívico), una zona transitoria de viviendas, de comercios, de ubicación de servicios e industria, así como los barrios marginales situados cerca del centro.

Los ejes de orientación más importantes de la ampliación sectorial urbana, con lo que se rompe el modelo circular de la época colonial, son los barrios nuevos de los estratos sociales altos, formándose en etapas y mayoritariamente en determinada dirección; conjuntamente las tiendas y la oferta de servicios de alta demanda (centros comerciales, entre otros).

En la respectiva periferia se produjo una diferenciación y ampliación más celular por el surgimiento de barrios de chozas de formación y forma jurídica distintas: barrios de viviendas de bajo costo (entre otros, sitios con servicios, pies de vivienda), que caracterizan decisivamente la imagen de muchas metrópolis latinoamericanas desde la segunda mitad de los años setenta; y, también, de barrios de vivienda popular. En este contexto es decisivo el hecho de que los barrios de chozas y de vivienda popular de bajo costo recorren un proceso continuo de consolidación de distinta duración, mediante el cual paulatinamente se van integrando a la ciudad.

La ciudad fragmentada (desde 1990)

Hoy en día solamente dos principios estructurales del pasado continúan vigentes: las tendencias sectorial-lineal y el crecimiento celular, pero en una forma marcadamente diferente a las fases anteriores de desarrollo. El ferrocarril, motor del crecimiento lineal en el siglo XIX, y las pocas autopistas centrífugas perdieron importancia. La construcción de nuevas autopistas intraurbanas modernizadas y ampliadas con capital privado facilitó la aceleración del tránsito, y las zonas periféricas y periurbanas volvieron a ser atractivas para las clases medias a altas (Fig. 7) (Meyer y Bähr, 2001; Janoschka, 2002). Por una parte, la extensión de las autopistas acentuó las estructuras lineales y, por otra, constituyó un antecedente para la formación de estructuras celulares fragmentadas que hoy son las más notables en el perímetro urbano.

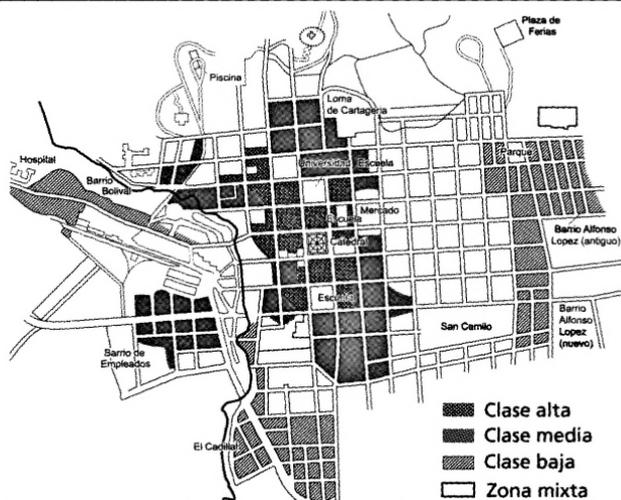
Bajo el concepto de fragmentación se entiende una nueva forma de separación de funciones y elementos socio-espaciales, ya no —como antes— en una dimensión pequeña. Elementos económicos y barrios habitacionales se dispersan y mezclan en espacios pequeños: urbanizaciones de lujo se localizan en barrios muy pobres; centros de comercio se emplazan en todas partes de la ciudad; barrios marginales entran en los sectores de la clase alta. Este desarrollo se hace posible solamente a través de muros y cercos, barreras con que se separan y aseguran contra la pobreza las islas de riqueza y exclusividad. Pero, también hay que mencionar que el fenómeno de los muros no es privativo de los barrios de la

clase alta: los barrios de clase media y baja también se amurallan. De igual manera se observa este fenómeno en los barrios marginales, como por ejemplo Villa El Salvador (Fig. 8).

Los barrios cerrados (*gated communities*) son urbanizaciones con dos o más departamentos o casas que cuentan con una infraestructura común, y se encuentran cercados por muros o verjas, separados del espacio público mediante una barrera o puerta y vigilados por guardias y cámaras de video. A nivel de infraestructura, sus instalaciones pueden incluir áreas verdes, equipamientos deportivos (canchas de tenis o de golf, etc.), áreas infantiles, piscina, sauna y *club house*. Un edificio alto de departamentos constituye un barrio cerrado si cuenta con un guardia o cámara de video y con instalaciones comunes para todos sus habitantes. En Perú y Chile, estos barrios cerrados se llaman “condominios”; en Argentina, “barrios privados”; en Ecuador, “conjuntos o urbanizaciones cerradas” y en México, “fraccionamientos cerrados”.

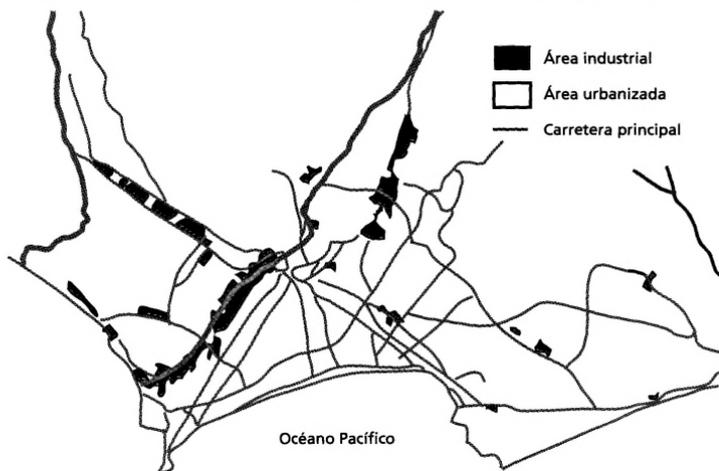
Los motivos de la mudanza en un condominio no son totalmente claros. Posiblemente se distinguen en diferentes metrópolis de América Latina. Los resultados de una encuesta detallada en condominios seleccionados de Santiago de Chile entre mayo y septiembre 2003 muestran que, normalmente, varios motivos se superponen (Meyer-Kriesten y Bähr, 2004). Para la mayoría era decisivo vivir en un entorno tranquilo (Fig. 9). El deseo de un lugar asegurado contra el tráfico para que los niños puedan jugar, era de mayor importancia que el miedo a la delincuencia, citado casi siempre en la literatura, que sólo en pocos conjuntos obtiene mucha respuesta. En particular, en las urbanizaciones de la clase media alta con terrenos grandes, muchos encuestados eligieron un condominio porque querían vivir en una casa con jardín o pusieron énfasis en el aspecto “vivir en un entorno con lindo paisaje”. El hecho de ser una vivienda nueva fue también un argumento para comprar dentro de un condominio. La construcción estandarizada de los condominios posibilita precios significativamente más bajos para cada vivienda y un equipamiento más amplio que en una casa de libre construcción. Considerando, además, que más de la mitad de los encuestados antes de la mudanza no eran dueños de su vivienda, la adquisición de propiedad inmobiliaria aparece otro motivo importante.

Figura 3. Estructura socio-espacial en Popayán en los años cincuenta



Fuente: Bähr, 1976, según Whiteford.

Figura 4. Sectores industriales en Lima hacia 1985



Fuente: Bähr y Mertins, 1995, según Kühn.

Figura 6. Traslado y ampliación de los barrios de la clase alta en Bogotá

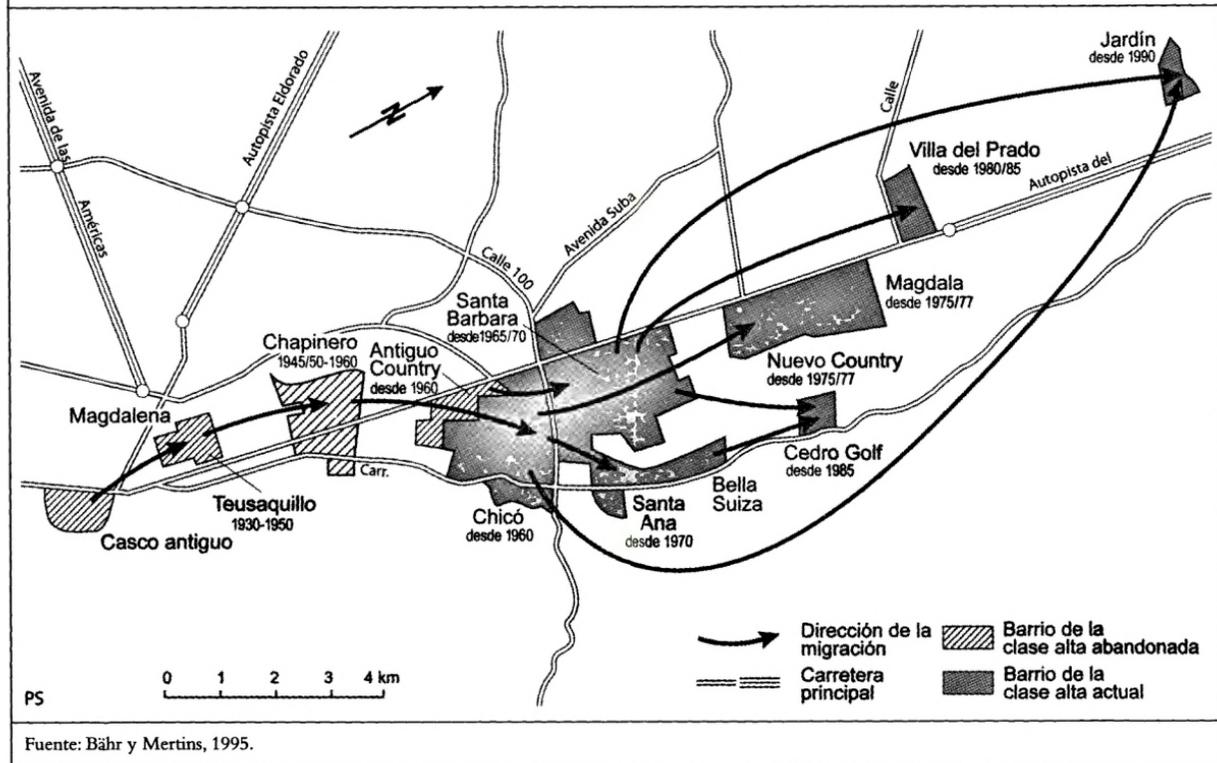


Figura 7. La red de autopistas en el área metropolitana de Buenos Aires

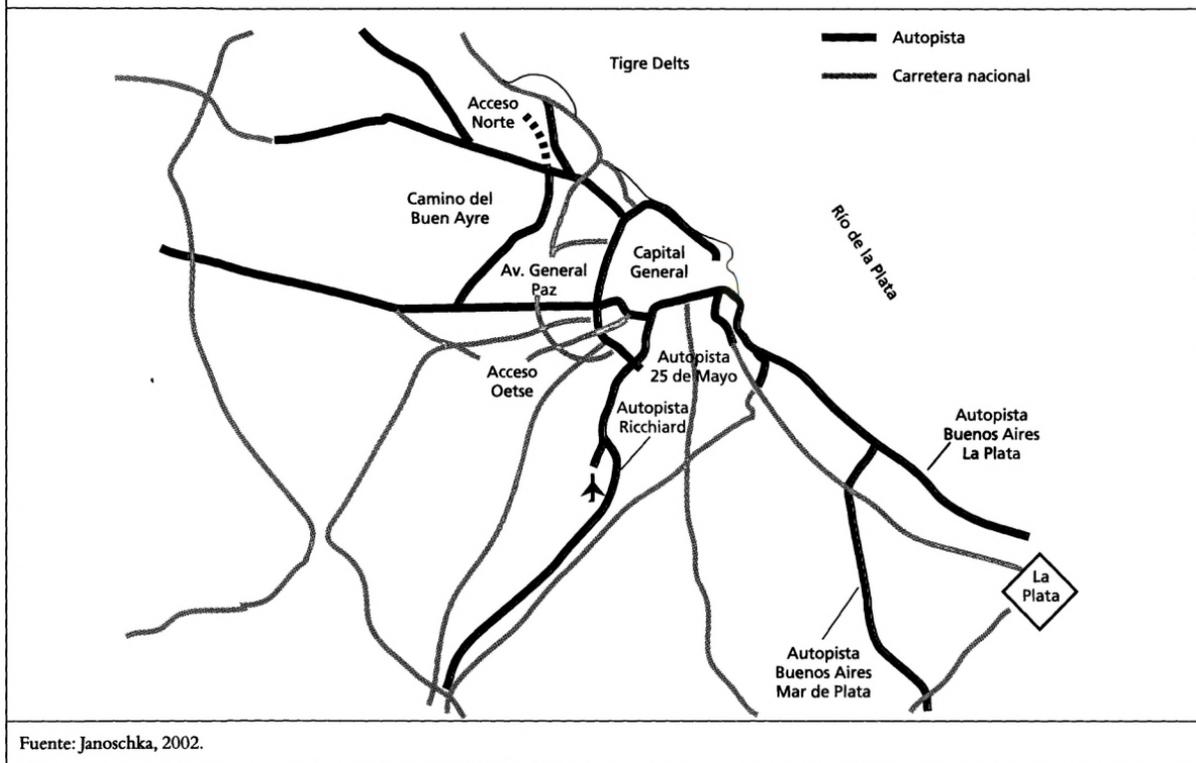
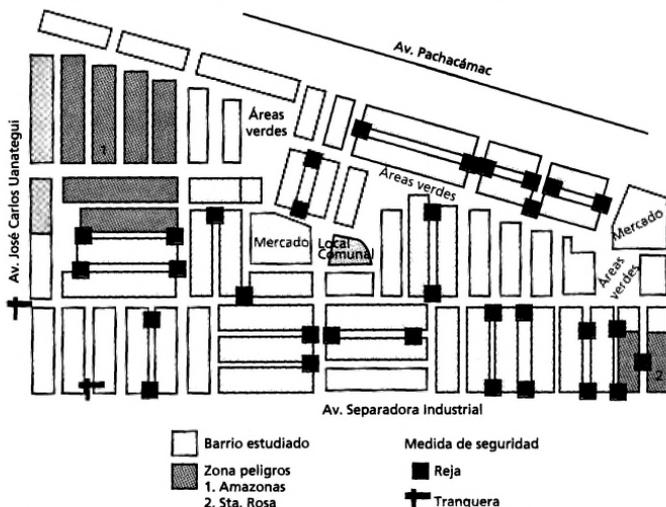
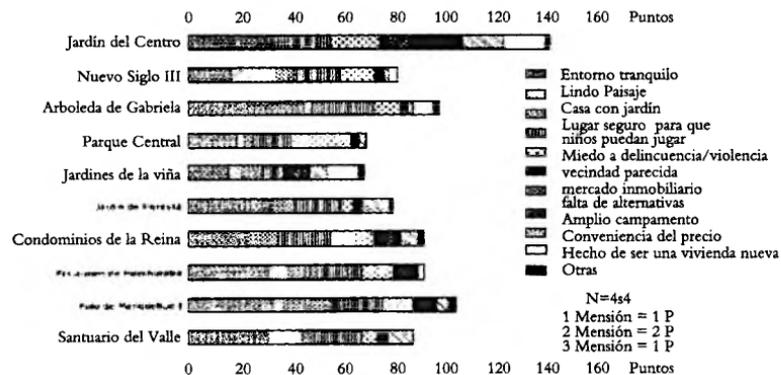


Figura 8. Medidas de seguridad en la urbanización Pachacámac, Villa El Salvador



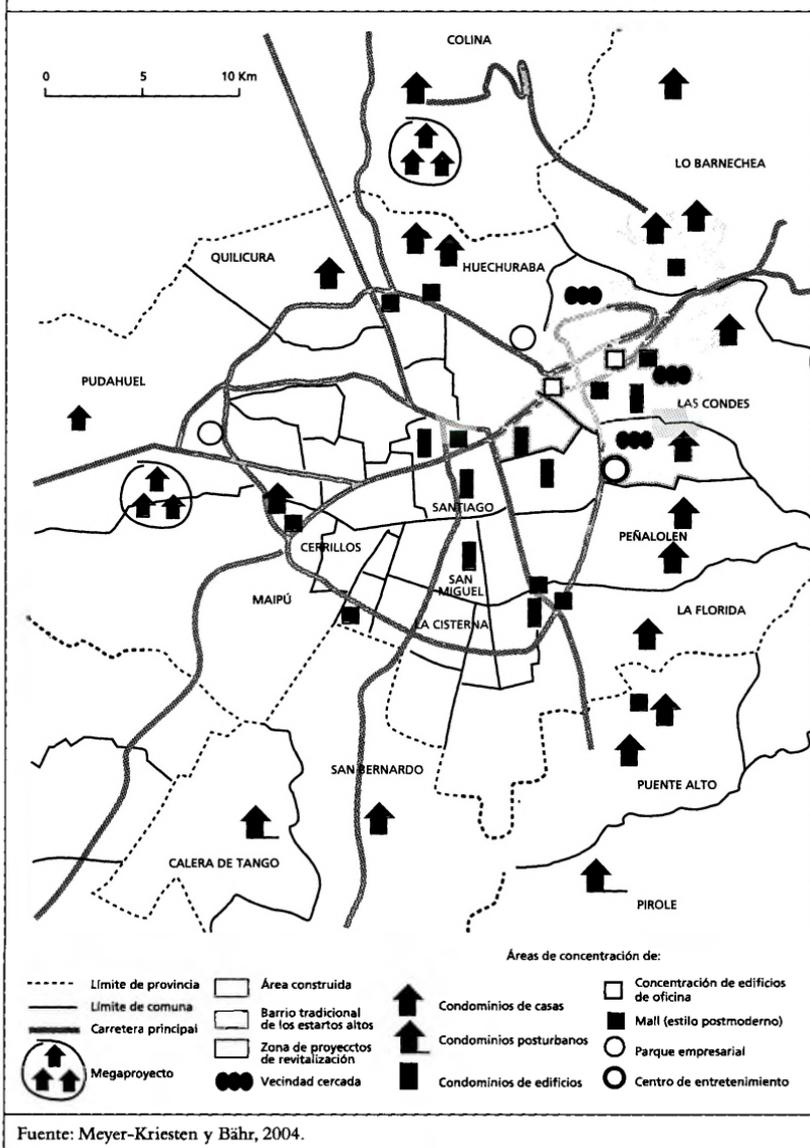
Fuente: Plöger, 2005.

Figura 9. Motivos de la mudanza en un condominio en Santiago de Chile



Fuente: Meyer- Kristen y Bähr, 2004.

Figura 10. Elementos del desarrollo urbano actual en Santiago de Chile



Cuadro 1. Tipología de barrios cerrados en las metrópolis de América Latina

Tipo 1: Condominios exclusivos de la clase alta.

Ubicación preferida en el territorio suburbano consolidado. Son, a veces, antiguos y tradicionales. Chalets individuales. Medidas de seguridad extremas. Son frecuentes los campos deportivos exclusivos.

Tipo 2: Condominios periurbanos en la periferia creciente.

Clase social elevada. Anteriormente áreas de uso agrario. Construcción individual en lotes grandes. Fuerte integración al paisaje y al uso del tiempo libre. Alta seguridad.

Tipo 3: Condominios de la clase media.

Ubicación suburbana. Construcción estandarizada. Frecuentemente casas adosadas. Lotes relativamente pequeños. Equipamiento, seguridad e instalaciones comunitarias varían según clase social.

Tipo 4: Condominios con respaldo o subsidio estatal.

Clase media baja hasta clase baja alta. Construcción simple estandarizada. A veces de varios pisos. Leves medidas de seguridad.

Tipo 5: Vecindades posteriormente cercadas.

Diferentes clases sociales. Reacción ante problemas urbanos. Cercado de calles frecuentemente sin autorización legal. Informalidad de las medidas.

Tipo 6: Condominios de Edificios.

Edificios altos de áreas de vivienda densificadas y céntricas de la clase media y alta. Instalaciones comunitarias extensas y medidas de seguridad altas.

Tipo 7: Megaproyectos.

Ubicación periurbana. Diferentes clases sociales y tipos de construcción. Leyes de uso cambiadas. Infraestructuras de abastecimientos propias (comercio, educación, etc.) brindan el carácter de una pequeña ciudad.

Tipo 8: Condominios de fines de semana o vacaciones.

Lejos del área metropolitana, instalaciones de pasatiempos al aire libre.

Fuente: Meyer-Kristen y Bähr, 2004.

Un segundo elemento de la fragmentación de las ciudades latinoamericanas lo constituyen las tendencias de localización de elementos funcionales en el espacio urbano. En este sentido, el comercio minorista resul-

ta un buen ejemplo. En algunas ciudades, el centro urbano era capaz de ganar importancia a través de medidas de *upgrading* (galerías o pasajes comerciales, remodelación de estaciones de metro, etc.). Pero también en estas ciudades, la estructura del consumo en el centro urbano perdió su importancia predominante. Mucho más importantes son los *malls* y *shopping centres*, y aún los primeros *urban entertainment centres*. Originalmente orientados a los barrios de los estratos altos, hoy en día estas infraestructuras se dispersan a lo largo de todo el perímetro urbano (Fig. 9). En este proceso, también perdió importancia para el sector industrial la orientación del factor de localización dominante, relacionadas las líneas del tránsito interurbanos. Nuevos parques industriales, así como también los *business parks*, se pueden ubicar en lugares muy diferentes.

En el modelo, la fase de fragmentación está simbolizada por la libre distribución de zonas industriales, por la localización de centros comerciales en toda la ciudad, orientados a las autopistas intraurbanas y aeropuertos, así como por la presencia de barrios cerrados en todo el perímetro urbano y en la periferia extramuros. A este respecto, y en tanto fenómenos de gran visibilidad, los barrios cerrados pueden ser clasificados por lo menos en tres tipos: urbanos, suburbanos y gigantes (para una tipología más detallada véase el cuadro 1). Los barrios cerrados urbanos son urbanizaciones densas, que frecuentemente adoptan la forma de casas estandarizadas. Comúnmente, sus habitantes pertenecen a la clase media y baja. También hay complejos de edificios altos o manzanas que fueron cercados posteriormente. Comparados con éstos, los barrios cerrados suburbanos constituyen generalmente edificios más amplios, equipados con extensas áreas verdes e infraestructura de lujo, y son habitados por familias de clase media alta y alta (cuadro 1). Aunque solamente en muy pocas ciudades existen barrios cerrados periféricos gigantes como Nordelta en Buenos Aires, Alphaville en Sao Paulo o varios proyectos en Santiago de Chile (Janoschka, 2002; Coy y Pöhler, 2002; Borsdorf e Hidalgo, 2004), éstos ya fueron incorporados al modelo.

El modelo también refleja el proceso de consolidación en barrios marginales antiguos. Originalmente percibidos como “barrios de la miseria”, muchos de ellos fueron significativamente consolidados. Cuentan con infraestructura urbana como electricidad y alcantarillado; escuelas, mercados y tiendas abrieron sus puertas, y aun áreas verdes y plazas fue-

ron incorporadas. La formación de nuevos barrios marginales periféricos hoy en día funciona solamente en una forma reducida, porque falta terreno apropiado para nuevas invasiones y hay competencia por el suelo urbano. Los barrios de grupos marginales emplazados en el centro (conventillos, tugurios, vecindades) están en proceso de disminución, en virtud de programas de renovación urbana o debido a presiones del mercado de suelo.

La formación de la ciudad fragmentada es criticada fuertemente sobre todo por dos razones:

- La privatización del espacio urbano progresa. No hay libre acceso a los condominios y también el acceso a los *shoppings* es controlado.
- Las clases sociales más bajas son las perdedoras de este proceso. Incluso la construcción de viviendas subsidiadas por el Estado tiene que competir con la construcción privada y por eso está empujada más allá de la periferia urbana, donde se acumulan los problemas urbanos.

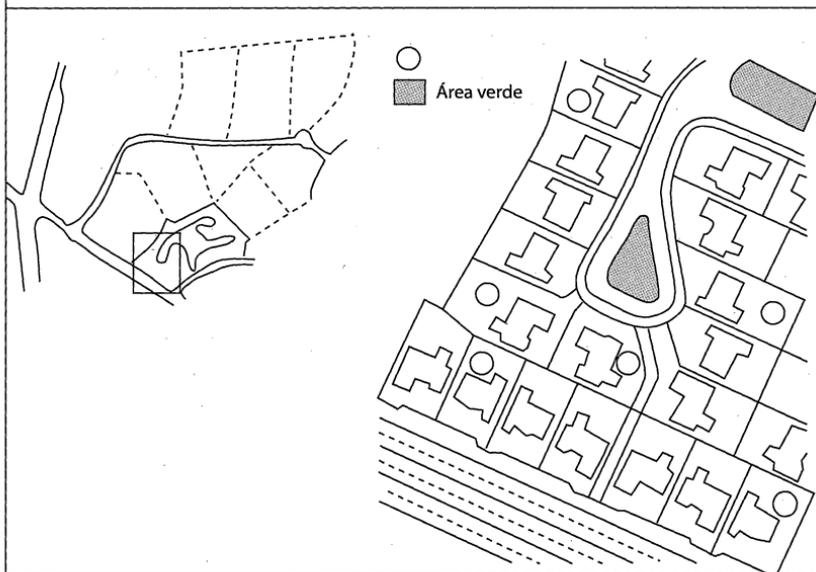
Sin embargo, según investigaciones realizadas en Santiago (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Salcedo y Torres, 2004), la fragmentación tiene también algunas ventajas para la gente de la clase baja que vive cerca de los estratos altos: en los condominios existen varias posibilidades de trabajo (por ejemplo, empleada doméstica), se ha mejorado la infraestructura (hay calles pavimentadas, comercio, etc.) y el estigma de vivir en ciertas zonas de la ciudad desapareció.

¿Son todavía útiles los modelos sobre la estructura o el desarrollo urbano?

La elaboración de modelos sobre la estructura o el desarrollo urbano para distintos tipos culturales de ciudades del mundo constituye una particularidad de la geografía urbana alemana. Cabe preguntarse si la elaboración de modelos resulta todavía adecuada en una época postmoderna. Mientras ciertas estructuras se disuelven, la importancia de los estratos sociales disminuye y se incrementa la relevancia de grupos de “estilo de vida”.

Pero en el sistema de división del trabajo global, continentes, Estados, regiones y ciudades se ubican en diferentes posiciones. Es por eso que los “espacios internacionales”, que forman parte de la sociedad global y que reflejan un cierto estilo de vida, tienen en diferentes regiones un peso muy distinto. Los modelos pueden hacer transparentes estos procesos, y el uso de los mismos puede también sensibilizarse ante el patrimonio cultural específico.

Figura 11. Plano del condominio El Carmen de Huechuraba, Santiago de Chile



Bibliografía

- Bähr, J. (1976). "Entwicklungstendenzen lateinamerikanischer Großstädte". *Geographische Rundschau* 28, n°4.
- Bähr, J. (2004). "Bevölkerungsgeographie". 4. Auflage. Stuttgart (UTB 1249).
- Bähr, J. (1995). "Die lateinamerikanische Großstadt. Verstärkerungsprozesse and Standtstrukturen". *Darmstadt* (Erträge der Forschung 288).
- Bähr, J. y G Mertins (1988). "Siedlungen in Groß-Recife/Nordostbrasilien. Zwei Fallbeispiele über Zielgruppen, bevölkerungs – und baus-
truktutelle Veränderungen", en: J. Bähr (ed.) *Wohnen in lateinamerikanischen Städten*. Kieler Geographische Schriften Bähr.
- Borsdorf, A. (1976). Valdivia and Osorno. Strukturelle Disparitäten in chilenischen Mittelstädten. Tübingen (Tübingen Geographische Studien 69).
- Borsdorf, A., J. Bähr y M. Janoschka (2002). "Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels im Modeli der lateinamerikanischen Stadt". *Geographica Helvetica* 57 (4): 300-310.
- Borsdorf, A. y D. Hidalgo (2004). "R Vom Barrio Cerrado zur Ciudad Vallada. Neue Dimensionen der sozialen und funktionalen. Exclusión in Santiago de Chile". *Mitteilungen der Österreichischen Geographischen Gesellschaft*, 146.
- Coy, M. y M. Pohler (2002). "Condominios fechados und die Fragmentierung der brasiliannischen Stadt". *Geographica Helvetica*, 51 (4): 264-277.
- Custers, G. (2001). "Inner-city rental housing in Lima – a portrayal and an explanation". *Cities*, 18 (4): 249-258.
- De Mattos, Carlos; Ducci, María Elena; Rodríguez, Alfredo y Gloria Yáñez (Eds.) (2004). *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* Santiago: EURE.
- Janoschka, M. (2002). "Wohlstand binter Mauern. Private Urbanisierungen in Buenos Aires". *Wien ISR-Forschungsbericht*, 27.
- Mertins, G (1980). "Typen inner – und randstädtischer Elendsviertel in Großstädten des andinen Südamerikas". *Lateinamerika Studien*, 7: 269-295.
- Meyer, K. y J. Bähr (2001). "Condominios in Greater Santiago de Chile and their impact on the urban structure". *Die Erde*, 132: 293-321.

- Meyer-Kriesten, K. y J. Bähr (2004). "La difusión de condominios en las metrópolis latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile". *Revista de Geografía Norte Grande*, 32. pp. 39-53.
- Meyer-Kriesten, K., J. Plöger y J. Bähr (2004). "Wandel der Stadtstruktur in Lateinamerika. Sozialräumliche und funktionale Ausdifferenzierungen in Santiago de Chile und Lima". *Geographische Rundschau*, 6 (56): 30-36.
- Plöger, J. (2005). *The emergence of a "city of cages"- informal measures of socio-spatial control in the neighbourhoods of Lima, Perú*. Paper presented at the International Symposium "Territory, Control and Enclosure". Pretoria.
- Sabatini, F., G. Cáceres. y J. Cerda. (2001). "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas. Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE*, 27 (82): 21-42.
- Salcedo, R. y A. Torres (2004) "Gated communities in Santiago: wall or frontier?" *International Journal of Urban and Regional Research*, 28 (1): 1-20.
- Wilhelmy, H. y A. Borsdorf (1984/85). "Die Städte Südamerikas". 2 Bde. Berlín, Stuttgart (Urbanisierung der Erde 3).